







comandante d l Quinto Montado, D. Juan Curtoy de la Torre.—Visita de Hospital: Numancia.—Reconocimiento de provisiones: Tercero Montado.—El general gobernador, Serrano del Castillo.

ANUNCIOS.

INDUSTRIA Y COMERCIO.

VENTA ESPECIONAL Y URGENTE.

AGENCIA COMERCIAL DE LA ADUANA. Calle de Carretas, núm. 37, etc. pral. Este local está solo dedicado para la venta de los géneros dejados nuevamente de cuenta, proveniente de sal tes de secuestros de la aduana y otras causas. Puestos a la venta por órden, amigablemente y al contado, tasados en un 40 por 100 de rebaja sobre sus precios ordinarios. Una gran cantidad de telas (mas de 800 piezas) de todos anchos, para camisas, sábanas, tableros, etc., garantizando verdaderas telas de puro hilo de Holanda, de Sajonia y de Silésia, desde 4 1/2 la vara, a mas de 400 manteletas verdaderas de Sajonia, puro hilo, de mano, compuestas de mantel y 12 servilletas, tasadas y puestas en venta a 60 rs., en lugar de 100. Finos servicios a 12 cubiertos, dibujos de rosas, guirnaldas y de personajes, a 125 y 150 rs., en lugar de 175 y 200. Servicios estrafinos, satinados, de cara y de dibujos, los mas ricos desde 8 duros hasta 25; para 6, 13 y 24 cubiertos, precios en proporción. Una gran cantidad de manteles sueltos, para 6, 8, 12, 18 y 24 cubiertos, desde 15 rs. hasta 100. Mas de mil docenas de pañuelos de hilo puro 6 hilo de batista, tasados de 30 rs., 35, 40, 50, 60, hasta 200 la docena. 200 docenas de tohallas adamascadas, de granito, de todos tamaños, desde 60 a 150 rs. docena. Una gran cantidad de servilletas y manteles para té, en blanca y colores, desde 25 hasta 60 rs. la docena. Una partida de franelas e colores y blancas, a precios nuevamente reducidos, desde 10 a 14 rs. la vara. 400 docenas de pecheras hechas a mano, reducidas a 80, 100, 180 y 200 rs. la docena, en lugar de 125, 150, 200 y 250. El local de la venta está de manera que las señoras puedan escoger con comodidad. Todos los géneros han pagado los derechos de entrada, de manera que en los precios de venta no hay otros gastos. AGENCIA COMERCIAL DE LA ADUANA. NO MAS GAS. — ALUMBRADO DE aceite mineral inglés. — Se vende en el establecimiento de S. Soler, calle del Desengaño, núm. 1, a 3 rs. c. artillo. Se hace descuento llevando mayor cantidad, y se remite a provincias. Hay lámparas, mechas, tubos y demás accesorios para dicho alumbrado. (3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19 y 21.)

SE CEDE UNA SALA CON ALCOBA, bien amueblada. Hay interior a precios módicos. Barco, 25, 2.º

EN LA CALLE DE CARRETAS, NÚM. 22, cuarto tercero de la derecha, se admiten huéspedes a 8 rs. con principio

BAÑOS DE AGUA PORTATILES.— Calle de Bordadores número, 1. Se sirven a todas horas del día y de la noche.

EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO MANGLANO Y ROUGE ha fallecido hoy 3 de marzo.

Su viuda, hijas, hermanos y parientes, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que se verificará a las tres de la tarde del día de mañana, desde la iglesia parroquial de San Ildefonso, donde está depositado, al cementerio general.

No se reparten papeletas y se suplica el coche.

EN LA CALLE DE LA CRUZ DEL ESPÍRITU SANTO, núm. 33, cuarto segundo derecha, se ceden habitaciones. No es casa de huéspedes.

ACABA DE LLEGAR A ESTA CAPITAL en cortador de sastré, francés, para militares y paisano. Da lecciones. Calle de Leganitos, núm. 2.

SIGUE LA REBAJA.—LAS CAJITAS de madera barnizadas con todos los objetos de escritorio, su precio en todas partes 16 rs., se dan a 12 y se regala un par de gemelos finos. Hay otras pulimentadas con todos los objetos finos y pape, vitela superior, a 20 rs. Plazuela de Matute, núm. 11, almacén de papel de Carretero.

SE GARANTIZA LA PUREZA.—DES-Pacho de leche del establecimiento de vacas suizas de Casa-puerta, plazuela del Angel, número 6, tienda.— El día 1.º de marzo se pone a la venta en este punto céntrico de la capital, al precio corriente de doce cuartos el cuartillo, la mejor leche de vacas que se ha conocido en Madrid. Habrá en el despacho un graduador para que los consumidores se convenzan por sí mismos de la pureza del líquido. Para seguridad de los amos de casa se pagará en los recipientes, sea cual fuera la cantidad de leche que manden a comprar, una tarjeta impresa en que, además del nombre del establecimiento, se expresará el número de cuartillos que se hayan pagado. A las personas que consuman dos cuartillos diarios, por lo menos, se les servirá con puntualidad a domicilio.

EL EXCMO. SR. D. JACINTO FELIX DOMENECH, ex ministro de la Gobernación, de Hacienda y de Gracia y Justicia, senador del reino, caballero gran cruz de la real y distinguida Orden de Carlos III, etc., etc., ha fallecido a las nueve de la noche del día 2 del actual.

El Excmo. Sr. marqués del Duero, presidente del Senado, don Clotilde, don Carlos y don Adela, hijas; D. José de Llanes, D. José María Llanas, yernos; los nietos, hermanas y demás parientes, suplican a sus amigos que por olvido involuntario no hayan recibido escuela de conuile, se sirvan encomendar su alma a Dios y asistir el día 4 del corriente a las once de la mañana a la conducción del cadáver desde la iglesia parroquial de San Martín a la sacristía de la misma. Se suplica el coche.

EL EXCMO. SR. D. CARLOS GONZALEZ LLANOS Y POADA, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, caballero gran cruz de la real y militar Orden de San Hermenegildo, etc., etc., ha fallecido el día 3 a las ocho y media de la mañana.

La viuda, hija, madre, hermano y hijo político, nieto, primos, sobrinos, testamentarios y demás parientes, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, calle de Leganitos, 22 y 24, al cementerio de la Patriarcal, donde se dará la misa de cuerpo presente, el miércoles 4 a las diez de la mañana, en la que recibirán favor. No se reparten esquelas. El duelo se despide en el cementerio.

NUNCA MEJOR OCASION. LIQUIDACION DEFINITIVA Y HASTA LA ULTIMA PIEZA, POR CAUSA DE CESACION DE COMERCIO. TRASPASO DEL ALMACEN Y TODOS SUS UTENSILIOS. Venta de una gran cantidad de camisas para señoras y caballeros (de hilo fino y extra-fino en lisas y bordadas.) TIRAS BORDADAS Y ENTREDOSOS. PECHERAS DE HILO FINO EN LISAS Y BORDADAS. PAÑUELOS DE IDEM, IDEM. Chambras elegantes, cuellos y mangas, enaguas, faldas para bautizar, calzoncillos y pantalones de todas clases: una gran cantidad de lienzo fino para camisas y sábanas sin costura, juegos de mantelerias finas desde 6 hasta 24 cubiertos etc. VERDADERA REBAJA CON 40 POR 100 DE SU PRECIO DE COSTE. CALLE DE LA MONTERA, NUM. 2. Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—EDICION D. BARRION DE ZULOAGA.

antiguos proyectos respecto a ella, y mas que concederle, me ofreció su mano. Yo creía soñar; tanta ventura me parecía imposible; quise ver a Lucía, la marquesa me dijo de nuevo que estaba delicada; pero viéndome mi insistencia, ella misma me acompañó a su cuarto. En cuanto Lucía me vió espermentó gran turbación, y a las palabras de la marquesa respecto al matrimonio proyectado, perdió completamente el sentido: cuando volvió en sí pidió que nos dejaran solos, y la marquesa salió sin disimular su inquietud. Qué os diré? Permanecimos solos largo rato, y como no puedo iniciarlos en los tristes secretos de una pobre niña, mas imprudente que culpable, os diré tan solo que aun encerraba bastante nobleza en su alma para no querer su rehabilitación a costa de un engaño. La marquesa ignoraba al principio el amor y los proyectos de su hijo y solo el interés de encontrar para Lucía una colocación mas ventajosa que la mia, la habían decidido a alejarme. Lucía era viva, un poco ambiciosa; ignoraba los compromisos anteriores del marqués y escuchó su amor. En el aislamiento en que vivían en el campo, se comprendió que Lucía ignorase el matrimonio concertado en París, y hasta se cambió un viaje de ella a casa de unos parientes suyos, mientras Fernando se dirigía a París a efectuar su enlace. El matrimonio estaba hecho cuando Lucía volvió a casa de la marquesa... y sus lágrimas, su desesperación, revelaron a esta la falta de su hijo! Entonces pensó en mí como en un medio de repararlo; los consejos la autoridad que sobre la joven ejercía, arrancaron a esta un consentimiento del que se arrepiñó al verme. Lucía era de nuevo la joven leal y pura que el cielo había formado para depositar en ella los mas tiernos sentimientos: rehusó mi mano, me lo confesó todo, y prefirió vivir desdichada a engañarme. La joven objeto de mi culto sagrado, de mis sueños de amor, la que yo miraba como un bien celestial, la que hubiera sido todo para mí, él la había sacrificado por un día de placer. Lucía no sobrevivió mucho tiempo a su desgracia: continuó languideciendo, y a los tres meses dejó de existir. Lo que pasó en mi alma no puedo pintarlo. Todas las violentas pasiones adormecidas por el amor, se despertaron en mí con mayor ímpetu: la imperturbable sangre fría de los poderosos que pisotean al que tienen debajo sin cuidarse de los dolores que ocasionan, prevaleció hasta tal punto mi desvarío que salí del palacio como un insensato: una fiebre ardiente, horrible, que no podía calmarse mas que con sangre, encendía mis

venas... Escribí al marqués pidiéndole una satisfacción, y me contestó burlándose que no podía aceptar mi duelo porque no era su igual. Yo no sé, no vi nada mas; pero siempre arrastrado, a pesar mio, por aquella multitud sedienta de sangre, llegué hasta el sitio fatal, y allí... Oh, Dios mio qué horrible visión! Allí... llegué a contemplar desprendida del tronco la cabeza ensangrentada del que me había llamado su hermano! Del que noble y rico había recogido en su hogar al plebeyo pobre! En aque, instante todas sus culpas se borraron y aquella escena sangrienta aplacó toda mi sed de venganza para luchar mi corazón con un fr o mortal. En aquellos instantes la revolución se había desencadenado en París: un grupo de insurrectos me arrastró consigo y no me di cuenta de mis propias acciones hasta el punto en que me encontré en la tribuna animando al populacho a continuar sus desórdenes con mis declamaciones furibundas. Yo lecitaba al pueblo a lo que llamábamos conquistar sus derechos; pero en el delirio que se había apoderado de mí, el nombre del que odiaba se escapó muchas veces de mis labios... Oh, el ciclo me perdone mi demencia! No fué la causa de mi partida la que defendí; fué la mia propia: la que venqué! Oh, santa libertad! Fué un asesinato cometido en tu nombre. Aque la misma tarde el marqués de Fontenay fué preso y en breve compareció ante el tribunal revolucionario. A la semana siguiente yo corría estraviado por las calles, siempre impulsado por la fiebre de venganza que me arrastraba hasta el delirio. Corría y corríamos todos hacia un punto que nos arrastraba con poder singular. De repente una voz que creí reconocer me llamó dos veces por mi nombre: levante la cabeza... y de pie... en el carro que arrastraba las victimas... el marqués de Fontenay, tranquilo y sereno, repetía por tercera vez mi nombre, añadiendo: —Pareces mas aterrado que yo! Vé cómo sabe morir un noble. Y despues, volviéndome a los otros, siempre tranquilo, prosiguió: —Señ res, es mi joven preceptor Randall que se ha encargado, como veis, de terminar mi educación. Despues no os diré lo que he sido, ni lo que he hecho: un solo pensamiento mil veces mas cruel que el deseo de la venganza, ha ocupado mis días y mis noches: el recordamiento! En vano he tratado de multiplicar mis ocupaciones, de emp ñarme en vastos negocios... todos me daban resultado, todos me llenaban de oro; pero ninguno me qui-

—Durante quince años no nos separamos ni un solo día. —Su muerte afrentosa fué la ruina de nuestra familia la desesperación de mi abuela. —Aun fué mas horrible para otra persona. —Qué decís? —A vos os causó pesares a ella le causó un eterno recordamiento. —Gran Dios! —Escuchadme. Para que pedais comprenderme es preciso que tome desde muy atrás mi historia, que mi infancia os sea conocida. —Hablad, quiero saberlo todo; quiero penetrar el misterio de vuestra existencia, pero vuestra hija debe tambien escuchar... —Si, ella tambien conocerá... todas mis desgracias; ella tambien me maldice si duda. —Oh, padre mio! exclamó Leonor arrojándose en sus brazos; las culpas de un padre no pueden inspirar mas que lágrimas a su hija. El anciano entonces con acento pausado murmuró: —Simon es mi nombre de pila, conocido solo de los que me vieron niño dichoso, y despues anciano desgraciado; en mi juventud, en mis días de esperanza, yo me llamaba Simon Randal. —Randal! exclamó Ives retrocediendo: el preceptor, el amigo de mi abuelo, el que... —Deteneos: antes de pronunciar esas terribles palabras, antes de revelar a mi hija toda mi culpa, dejadme revelar lo que a ella precedía. —Proseguid. —Me acuerdo poco de los años anteriores a mi entrada en el castillo de Arnonville; sé solo que era hijo de unos arrendadores del marqués de Fontenay, y que tenía seis años cuando me eligieron por compañero de los juegos y los estudios del joven Fernando, mi hermano de leche; nuestros juegos fueron los de todos los niños: la igualdad y la alegría presidían en ellos, si bien mi madre me repetía sin cesar: —Simon, cede en todo a lo que quiera el marquésito. Como se debía comprender, mi entrada en el castillo dió nuevo airo a mi educación, y así como el marqués se desarrollaba participando de mis juegos, mi inteligencia se desenvolvía, tomando parte en sus estudios. Según supe mas tarde, mi madre, que había visto mi entrada en el castillo como un beneficio transitorio, recibió con alegría la noticia de que el marqués se encargaba de mi suerte y la pobre madre de numerosa familia se sintió halagada con la esperanza de ver a uno de sus hijos en me-

—Durante quince años no nos separamos ni un solo día. —Su muerte afrentosa fué la ruina de nuestra familia la desesperación de mi abuela. —Aun fué mas horrible para otra persona. —Qué decís? —A vos os causó pesares a ella le causó un eterno recordamiento. —Gran Dios! —Escuchadme. Para que pedais comprenderme es preciso que tome desde muy atrás mi historia, que mi infancia os sea conocida. —Hablad, quiero saberlo todo; quiero penetrar el misterio de vuestra existencia, pero vuestra hija debe tambien escuchar... —Si, ella tambien conocerá... todas mis desgracias; ella tambien me maldice si duda. —Oh, padre mio! exclamó Leonor arrojándose en sus brazos; las culpas de un padre no pueden inspirar mas que lágrimas a su hija. El anciano entonces con acento pausado murmuró: —Simon es mi nombre de pila, conocido solo de los que me vieron niño dichoso, y despues anciano desgraciado; en mi juventud, en mis días de esperanza, yo me llamaba Simon Randal. —Randal! exclamó Ives retrocediendo: el preceptor, el amigo de mi abuelo, el que... —Deteneos: antes de pronunciar esas terribles palabras, antes de revelar a mi hija toda mi culpa, dejadme revelar lo que a ella precedía. —Proseguid. —Me acuerdo poco de los años anteriores a mi entrada en el castillo de Arnonville; sé solo que era hijo de unos arrendadores del marqués de Fontenay, y que tenía seis años cuando me eligieron por compañero de los juegos y los estudios del joven Fernando, mi hermano de leche; nuestros juegos fueron los de todos los niños: la igualdad y la alegría presidían en ellos, si bien mi madre me repetía sin cesar: —Simon, cede en todo a lo que quiera el marquésito. Como se debía comprender, mi entrada en el castillo dió nuevo airo a mi educación, y así como el marqués se desarrollaba participando de mis juegos, mi inteligencia se desenvolvía, tomando parte en sus estudios. Según supe mas tarde, mi madre, que había visto mi entrada en el castillo como un beneficio transitorio, recibió con alegría la noticia de que el marqués se encargaba de mi suerte y la pobre madre de numerosa familia se sintió halagada con la esperanza de ver a uno de sus hijos en me-

—Durante quince años no nos separamos ni un solo día. —Su muerte afrentosa fué la ruina de nuestra familia la desesperación de mi abuela. —Aun fué mas horrible para otra persona. —Qué decís? —A vos os causó pesares a ella le causó un eterno recordamiento. —Gran Dios! —Escuchadme. Para que pedais comprenderme es preciso que tome desde muy atrás mi historia, que mi infancia os sea conocida. —Hablad, quiero saberlo todo; quiero penetrar el misterio de vuestra existencia, pero vuestra hija debe tambien escuchar... —Si, ella tambien conocerá... todas mis desgracias; ella tambien me maldice si duda. —Oh, padre mio! exclamó Leonor arrojándose en sus brazos; las culpas de un padre no pueden inspirar mas que lágrimas a su hija. El anciano entonces con acento pausado murmuró: —Simon es mi nombre de pila, conocido solo de los que me vieron niño dichoso, y despues anciano desgraciado; en mi juventud, en mis días de esperanza, yo me llamaba Simon Randal. —Randal! exclamó Ives retrocediendo: el preceptor, el amigo de mi abuelo, el que... —Deteneos: antes de pronunciar esas terribles palabras, antes de revelar a mi hija toda mi culpa, dejadme revelar lo que a ella precedía. —Proseguid. —Me acuerdo poco de los años anteriores a mi entrada en el castillo de Arnonville; sé solo que era hijo de unos arrendadores del marqués de Fontenay, y que tenía seis años cuando me eligieron por compañero de los juegos y los estudios del joven Fernando, mi hermano de leche; nuestros juegos fueron los de todos los niños: la igualdad y la alegría presidían en ellos, si bien mi madre me repetía sin cesar: —Simon, cede en todo a lo que quiera el marquésito. Como se debía comprender, mi entrada en el castillo dió nuevo airo a mi educación, y así como el marqués se desarrollaba participando de mis juegos, mi inteligencia se desenvolvía, tomando parte en sus estudios. Según supe mas tarde, mi madre, que había visto mi entrada en el castillo como un beneficio transitorio, recibió con alegría la noticia de que el marqués se encargaba de mi suerte y la pobre madre de numerosa familia se sintió halagada con la esperanza de ver a uno de sus hijos en me-